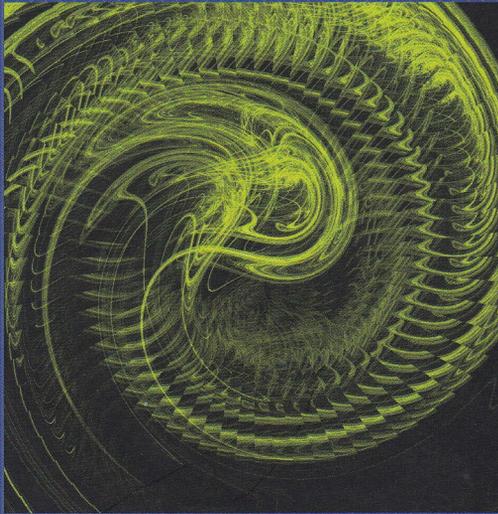


Antonio Bueno García (ed.)

Antropología y traducción en la Orden de Predicadores



Mit Beiträgen von:

Juan Antonio

Albaladejo-Martínez

Antonio Bueno García

Enrique Cámara Arenas

Cristian Cámara Outes

Carmen Cuéllar Lázaro

Yan LI

Pilar Martino Alba

David Pérez Blázquez

David Pérez Rodríguez

Luis Resines Llorente

Iván Rodríguez Chávez

Isabel Serra Pfennig

Nadchaphon Srisongkram

Pino Valero Cuadra

Beatriz Valverde Olmedo

Miguel Ángel Vega Cernuda

Françoise Wirth



PETER LANG

Antonio Bueno García (ed.)

Antropología y traducción en la Orden de Predicadores



PETER LANG

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.



Publicación efectuada en el marco del Proyecto nacional de Investigación, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (Gobierno de España), Ref.: FFI2014-59140-P «Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos».

Cover image:

Courtesy of Benjamin Ben Chaim

Gedruckt auf alterungsbeständigem, säurefreiem Papier
Druck und Bindung: CPI books GmbH, Leck

ISSN 2194-3001

ISBN 978-3-631-75748-2 (Print)

ISBN 978-3-631-75921-9 (E-PDF)

ISBN 978-3-631-75922-6 (EPUB)

ISBN 978-3-631-75923-3 (MOBI)

DOI: 10.3726/b14268

© Peter Lang GmbH

Internationaler Verlag der Wissenschaften

Berlin 2018

Alle Rechte vorbehalten.

Peter Lang – Berlin · Bern · Bruxelles · New York · Oxford ·
Wien · Warszawa

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

www.peterlang.com

Antonio Bueno García

Universidad de Valladolid (España)

bueno@ffr.uva.es

La conquista espiritual de Asia. Un camino de ida y vuelta

Abstract: After the American experience and several failed attempts to achieve a permanent settlement in East Asia, the Spanish Dominicans managed to enter from the Philippines (1565) in East Asia (China, Japan, Vietnam, Taiwan, Korea) and to evangelize these territories with the invaluable help of learning language and the use of translation. This article offers an overview of the most important milestones from the point of view of its implementation and expresses the difficulties of setting Christian principles in a territory dominated by a millenarian philosophy and religion. Finally, a current and future perspective on the mission in Asia is described.

Keywords: Translation. Evangelism. Dominican. Mission. East Asia

Resumen: Tras la experiencia americana y varios intentos fallidos por lograr un asentamiento permanente en Asia Oriental, los dominicos españoles lograron entrar desde Filipinas (1565) en Asia Oriental (China, Japón, Vietnam y Corea) y evangelizar estos territorios con la ayuda inestimable del aprendizaje de lenguas y el uso de la traducción. Este artículo ofrece una visión general de los hitos más importantes desde el punto de vista de su implantación y expresa las dificultades de asentar los principios cristianos en un territorio dominado por una filosofía y religión milenarias. Para terminar se expresa una perspectiva actual y de futuro sobre la misión en Asia.

Palabras clave: Traducción. Evangelización. Misión. Dominicana. Asia Oriental

1. El Lejano Oriente como obsesión misionera cristiana

La misión que santo Domingo de Guzmán recibió de los apóstoles Pedro y Pablo, "*Vade et prädica*"¹, ha sido durante los 800 años de existencia de la Orden su gran proclama. Ciertamente es que ya desde los inicios, la evangelización del lejano Oriente fue para ellos como una obsesión (González, 11) porque tenían conocimiento de que allí habitaba un gran número de seres humanos desconocedores del Evangelio.

1 Constantino de Orvieto, *Legenda*, 25.

El seguimiento del εὐαγγέλιον (“buena nueva”), vivido como un acto de fe y como una revelación, tuvo un gran alcance entre los frailes dominicos. La inquietud por el estudio y la predicación de sus miembros, unida al carisma misionero de su santo patrón, hizo que muchos desearan cumplir el sueño del padre Domingo de llevar la palabra de Dios por todos los confines para “ganar almas, bien con celosas predicaciones, bien oyendo confesiones o entregándose a las demás obras de caridad”.

Si damos crédito a algunos autores, ya en el primer tercio del siglo XIII (1227–1233) había llegado a China el gran apóstol dominico san Jacinto de Polonia². Desde los orígenes de la Orden numerosos predicadores se trasladaron desde el este de Europa hasta Persia y la India, en su camino hacia China. De los conventos de Plurimanos y Aleluya, de Etiopía, salieron muchas misiones para la India, Siam, Pegu y China, como por ejemplo en 1390, según nos relata el padre Urreta³. El celo misionero habría de proseguir hasta el siglo XIV, momento en que el camino de Oriente quedó cortado para los occidentales por las persecuciones a los cristianos de los musulmanes, por la irrupción de los tártaros, la peste y el Cisma de Occidente.

China se presentaba a los ojos de los misioneros, que la describieron con minuciosidad⁴, como una gran nación, encerrada en su concha y celosa de sus ideas, que no admitía injerencias extranjeras. Durante más de cuatro mil años de existencia

2 Cfr. Barón de Henrion, 1863. *Historia General de las Misiones*, t. I, p. 31, edición de Barcelona. Id., P. André Marie, OP: *Missions Dominicaines dans l'Extrême Orient*, t. I, pp. 5–7.

3 Luis Urreta, OP, 1611. *Historia de la Sagrada Orden de Predicadores en los remotos reinos de Etiopía*. Valencia.

4 Son varias las obras que le dedicaron en el siglo XVII. Por ejemplo: Aduarte, Diego, 1640: *Historia de la provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philipinas, Iapon y China...* Manila: en el Colegio de Sa[n]cto Thomas, por Luis Beltran impresor.

Arnaud, 1692: *Historia de los debates entre los Misioneros de la Compañía de Jesús, de Santo Domingo, i San Francisco, sobre los Ritos de la China*.

Urreta, Luis, OP, 1611: *Historia de la sagrada Orden de los predicadores en los remotos reynos de la Etiopía. Trata de los prodigiosos Santos, Mártires, y Confesores, Inquisidores apostólicos, de los conventos puritanos, donde viven nueve mil frayles del alleluya con siete mil de los Bedenagli, de cinco mil monjas, con otras grandezas de la religión del padre santo Domingo*.

Varo, Francisco. 1671: *Declaración y manifiesto [sic] de la verdad de algunas cosas que dice el reverendo padre Diego de Fabro en un tratado que hizo en prueba de la practica que los padres de la compañía tienen en este reyno de China acerca de la veneración de Confucio, y difunctos*, Canton, 13 de septiembre 1671. (Manuscrito de Manila, APD, T73).

había desarrollado en alto grado sus instituciones políticas, sociales, culturales, económicas y religiosas, conservando siempre su identidad nacional (aunque fuera rígida en ocasiones por dinastías extranjeras). Su experiencia había sido muy distinta a la de occidente, pues en su territorio las revoluciones no habían adquirido nunca el carácter tan sangriento de las naciones occidentales.

Pero la gran época de las misiones coincidió sin duda con la de la gesta de los grandes viajes⁵. Tras el descubrimiento en 1486 por parte de los portugueses de otra vía para llegar a Oriente, bordeando África, y desde que Vasco de Gama en 1497 doblara el Cabo de Buena Esperanza, muchos misioneros habían llegado a través de varios países hasta China y Japón.

En 1503 salieron de Portugal con Albuquerque cinco dominicos que llegaron hasta Cochín y otros muchos les siguieron por el Índico fundando misiones, iglesias, conventos, hospitales, etc. En 1504 entraron en Pegu. El dominico portugués Gaspar de la Cruz, con otros compañeros, entró en Camboya, instaurando las misiones de Indochina, y en 1556 se internó en China, predicando en Cantón y Macao, aunque no pudo permanecer allí más de un mes.

Sin duda, la llegada de los portugueses, de la mano de Vasco de Gama a la India y a Oriente Medio en el siglo XVI, señala los inicios de la Evangelización de Asia; pero desgraciadamente durante esa primera fase, los portugueses mezclaron evangelización con colonización, lo cual hizo que la fe cristiana fuera aborrecida por la gran mayoría de los asiáticos⁶.

1.1 El encuentro de Catay

El paso a la misión desde el convento podía hacerse de manera voluntaria o por decreto de la propia Orden. Para hacerlo de modo personal, los frailes debían transmitir a los superiores sus inquietudes y su interés por embarcar. Ciertamente que muchos fueron inducidos a ello por los superiores, y que otros acudirían para probar fortuna en las nuevas tierras, pero la ocasión llamaba fundamentalmente a los que parecían dispuestos a dar un giro a su vida y poner en práctica un nuevo proyecto vital.

5 Coincidió esta época también con la de la reforma espiritual experimentada por los órdenes mendicantes en el siglo XV. Tras azarosos años de crisis existencial y de comportamiento de los frailes y clérigos, que a punto estuvieron de dar al traste con el proyecto monástico, motivaron un cambio radical en la actitud de muchos de ellos que proclamaron una vuelta a los orígenes, al convento (de ahí el nombre de conventuales que se les dio a los reformados), para vivir según el evangelio y predicarlo por todos los confines.

6 V. <http://www.portalmisionero.com/asia.htm> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2018].

Siguiendo otra ruta, los dominicos españoles, que ya llevaban tiempo en América, partieron de Méjico a través del Pacífico, y llegaron hasta Filipinas en 1581 y a Macao en 1587, encontrándose de esta manera en Catay con los hermanos de Orden que habían seguido la ruta portuguesa.

Las diferentes provincias que constituían la Orden de los Dominicos en España proyectaron la acción misional de común acuerdo con el Pontífice y la Corona. La provincia de España había sido la encargada de organizar las expediciones al Nuevo Mundo, y desde el convento de Salamanca partieron en 1510 los primeros misioneros, que arribaron a la Española y desde allí se extendieron por Cuba (1512), Margarita y Venezuela (1516), Panamá (1519), Perú (1524), Méjico (1526), Centroamérica y Nueva Granada (1529), Ecuador (1534), Chile (1540), Florida (1542) y Argentina (1550).

1.2 La ruta de Legazpi y el acercamiento de los dos mundos

El deseo varias veces frustrado del Rey Felipe II de lograr una ruta rápida y segura para llegar desde América a Oriente se hizo por fin realidad cuando, desde el Virreinato de Méjico, la expedición comandada por Miguel López de Legazpi y asesorada por el agustino Andrés de Urdaneta logró por fin encontrar el camino desde Méjico a Filipinas en noviembre de 1564. La conquista militar y religiosa de las Islas Filipinas supondrá también el comienzo de la misión en el archipiélago y desde allí a Asia.

1.2.1 La creación de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario

Los misioneros eran seleccionados entre los mejores de las casas conventuales de España, Italia o Portugal. La mayoría de ellos tenían grados académicos, y habían estudiado y enseñado en las universidades de España y Filipinas. En Manila pasaban un riguroso noviciado antes de ser destinados a China y territorios colindantes; habían estudiado lenguas, costumbres, literatura, y religiones chinas de la mano de expertos sinólogos dominicos, y se habían familiarizado con los chinos de la iglesia y del hospital de Parián, fundados por los propios dominicos.

Las gestiones del dominico fray Domingo de Salazar⁷, primer arzobispo de Manila, permitieron que un grupo de cuarenta frailes de la Orden de Predicadores emprendieran rumbo a Filipinas desde la Península para fundar la Provincia de Nuestra Señora del Rosario. Las dificultades de la travesía, en la que murieron

7 Fraile que fue del convento de Salamanca, contemporáneo y condiscípulo de Domingo Báñez y de Bartolomé Medina, grandes intelectuales del siglo XVI.

varios dominicos, provocaron que desde Acapulco embarcaran solo quince frailes para Cavite, a donde llegaron el 21 de julio de 1587, y tres para Macao. De los quince religiosos desembarcados en Filipinas permanecieron en Manila cuatro: el padre Benavides, Soria, Juan Maldonado y el hermano Pedro Rodríguez, con los que se fundó el convento de Santo Domingo. En el año 1588, cuando llegaron nuevos refuerzos, se celebró el primer Capítulo Provincial, que redefinió el carácter misional para el Extremo Oriente a la espera de poder saltar a China, Japón y otros territorios. La fundación de la Provincia se aprobó en el Capítulo General, celebrado en Venecia, en el año 1592. Vale la pena reflejar las razones que aduce, en su *Historia de la Provincia*, Aduarte:

Pareció cosa indecente a los Padres graves y santos, de que estaba muy rica la religiosísima Provincia que la Orden tiene en Méjico, y ajena a nuestra profesión, no hallarse religiosos nuestros en esta conversión nueva (la de Filipinas), de quien oían cosas tan grandes y necesidad tan extrema; y, comunicándolo entre sí, convenían todos en que se debía tratar de venir a ella. (Aduarte, 1640: 10).

Misioneros célebres de Filipinas, sobre los que volveremos más adelante serán: Diego de Santa María, Francisco Blancas de San José, Juan García, Antonio Fernández, Andrés López, Ambrosio Martínez, Domingo Nieva, Juan Ormazza, Jacinto Pardo, Miguel Ruiz, Marcos Saavedra o Gaspar Zarfate

1.3 La expansión por Asia: de Filipinas al Extremo Oriente

El primer destino de los misioneros desde Filipinas fue **Japón**. Las misiones comenzaron allí en 1602⁸ no exentas de vicisitudes⁹ y multitud de mártires durante tres décadas, y duraron hasta 1637 en que se extirpó el cristianismo del archipiélago, al menos como sociedad organizada y no pudieron predicar más en el Japón durante dos siglos y medio. Fueron célebres misioneros allí: Diego Collado, Jacinto Orfanell, Domingo Ibáñez de Erquicia o Tomás de Zumárraga y Lazcano.

Situada en el camino entre Filipinas y Japón, la isla de **Taiwán**, fue el siguiente destino, la antigua Formosa vio llegar a los españoles en 1626. Los frailes

8 Aunque diez años antes, en 1592, el gobernador de Filipinas había enviado a esas tierras Juan Cobo con un mensaje diplomático.

9 En el año 1614 Dayfusama publicó un decreto que ordenaba la salida de Japón de todos los misioneros, la destrucción de todas las iglesias por ellos fundadas, el despojo a los cristianos de los objetos de piedad y la obligación de que renegaran de la fe y rindieran culto a los ídolos. Siete padres pudieron burlar la vigilancia del emperador. En los años siguientes la persecución fue en aumento y unos miles de cristianos vieron la cárcel, el destierro o la muerte. De los dominicos las víctimas fueron veintidós.

mantuvieron allí una misión hasta que una escuadra holandesa hiciera retroceder a los españoles en agosto de 1642 y volver a Manila. Cuando fueron expulsados los holandeses y todos los demás extranjeros por el pirata chino Kosinga, hubo diversas tentativas por parte de los dominicos españoles para restablecer esta misión, pero sin éxito hasta 1859.

Tras siete intentos fallidos, la Provincia de Nuestra Señora del Rosario consiguió en 1631 desde Formosa hacer realidad su sueño de entrar en **China**. La entrada se hizo desde Formosa, de una forma no menos dramática y rocambolesca, y los frailes consiguieron consolidar una evangelización de trescientos años en el área de Fukien. Los padres Cochi y Serra, los primeros en llegar, levantaron una capilla y comenzaron convirtiendo a varios infieles de unas familias distinguidas. A la muerte de Cochi le substituyó el padre Juan Bautista de Morales un hombre mucho más preparado en la cultura y ritos chinos. Tras un decreto de expulsión por un incidente de un neoconverso que destruyó un ídolo chino, los frailes pudieron volver más tarde. Con la irrupción de los tártaros y el comienzo de su dinastía Ching en 1644, los misioneros fueron atacados muchas veces (el 15 de enero de 1648 falleció el protomártir Francisco de Capillas), aunque siempre se reponía personal desde Manila.

Algunos misioneros de China jugaron un papel importante como escritores, por ejemplo: Miguel Benavides, Juan Cobo, Alberto Collares, Francisco Díaz, Juan García Carpintero, Domingo de Nieva, Raimundo del Valle, Francisco Varo.

En el año 1655 salieron de Manila numerosos religiosos para reforzar las misiones ya existentes y abrir una nueva misión en Amoy. Casi cien años estuvieron a salvo de persecuciones.

Situado al sur de China, el territorio de **Tonkín** (Vietnam), que llegaba hasta Camboya y Laos fue la siguiente meta. En 1672, y de modo oculto para no molestar al gobernador de Manila, que no deseaba enfrentarse a los portugueses, los dominicos enviaron a los padres Juan de Santa Cruz y Juan de Arjona a uno de los provicariatos recién nombrados por Roma, que precisaba de clero. A ellos siguió el padre Dionisio Morales. Pero tras penas de cárcel y dictado de expulsión de dos de ellos, solo el padre Juan de Santa Cruz pudo permanecer. Llegarían después refuerzos y tres décadas de estabilidad a la misión.

1.3.1 De la misión religiosa al sueño militar

Mucho se ha especulado con los planes político-militares del rey español Felipe II sobre el Imperio chino. Al parecer se planteó en varios momentos y muy seriamente la invasión de China para lograr la supremacía comercial en la zona. A pesar de las enormes proporciones del Imperio asiático, los consejeros militares

del Rey hicieron estimaciones del número de soldados necesario para acometer la campaña (unos 15.000 hombres reclutados por todos los rincones de la Monarquía hispánica), más un número importantes de soldados japoneses (6.000). Desde la conquista de Filipinas por los españoles se prepararon diferentes expediciones hacia los territorios limítrofes chinos y analizar si era posible llevar a cabo una amplia invasión. En 1572 el virrey de Nueva España recibió órdenes para enviar una expedición para recabar la máxima información posible sobre China. El capitán Juan de la Isla fue el encargado de dirigir una expedición de tres galeones para trazar una cartografía precaria de las costas de China, al mismo tiempo que daba permiso a una decena de barcos chinos para comerciar con Filipinas para disimular las verdaderas intenciones y como gesto de buena voluntad.

El plan de invasión de China nunca abandonó el despacho de Felipe II, pero quizás por respeto a los intereses portugueses esa orden nunca fue aprobada. El desastre de la llamada “Armada Invencible” acabaría definitivamente con el proyecto de derrocar a la dinastía Ming. En tiempos de Felipe III alguna vaga propuesta al respecto parece que fue comentada, pero al Imperio español le bastó con mantener relaciones comerciales con el gigante asiático, que no era poco.

2. El conflicto social y religioso y la expulsión

Una serie de circunstancias provocaron la reacción en contra de las autoridades asiáticas. En Japón, el emperador Dayfusama, que había acogido en un principio bien a los misioneros, comenzó a disgustarse abiertamente con ellos, porque predicaban y el pueblo atendía a la religión cristiana. Aunque es cierto también que los comerciantes ingleses y holandeses tuvieron mucha culpa en este cambio de actitud. (ídem, 44–45). En China, reinando Yuang-Li, vicepresidente del Tribunal de Ritos de Nanking presentó en 1615 a la Corte una acusación contra los misioneros, de quienes decía que apartaban al pueblo y a los letrados del culto de los antepasados y enseñaban una filosofía contraria a la de los grandes maestros chinos, además que eran inmorales, pues en las iglesias se juntaban hombres y mujeres (González, 1964: 20). Finalmente un decreto imperial de 1617 desterró a Macao a los “astutos bárbaros”, esto es, a los misioneros.

2.1 Morir por la causa

La tenacidad de los misioneros hacía que ni siquiera en las cárceles dejaran de evangelizar. Al igual que otros religiosos, los dominicos, no sólo catequizaban a los carceleros bien dispuestos, sino que además escribían cartas y relaciones que enviaban clandestinamente a Filipinas y a España y que, en la mayoría de los

casos, han llegado hasta nuestros días. En los archivos hay un verdadero arsenal de documentos autógrafos que, redactados tanto en libertad como en prisión, constituyen fuentes autorizadas para la historia de las misiones.

La lista de los mártires en Extremo Oriente es muy amplia. Por citar a algunos misioneros dominicos de esta época (ss. XVI–XVII), mencionemos en Japón a Alonso Navarrete, Alonso de Mena, Ángel Orsucci, Domingo Castellet, Francisco Morales, Jacinto Orfanell, José de San Jacinto, Juan de Santo Domingo, Luis Beltrán, Luis Flores, Pedro Vázquez, Tomás del Espíritu Santo Zumárraga o Domingo Ibáñez Erquicia; y en China al protomártir Francisco Capillas.

Las vicisitudes no parecen hacer mella en los misioneros si atendemos a sus testimonios. He aquí el de Domingo Ibáñez Erquicia, mártir en Japón y hoy canonizado, en carta al provincial de Manila:

El modo que aquí tenemos es éste: en anocheciendo salimos de la casa, adonde hemos estado de día, para irnos a otra, porque en ninguna podemos estar más de una noche. Confesamos luego a los enfermos que nos avisan. Tras esto, de camino en alguna casa, se juntan nuestros cristianos, y allí los confesamos hasta que quieran cerrar las puertas de las calles, que será como a las diez de la noche. A esta hora nos recogemos a la casa a donde hemos de pasar la noche y el día siguiente. Allí confesamos a los que acuden para haber de comulgar al día siguiente, en que tardamos hasta más de las doce comúnmente, y por veces más. Y algunas, antes de acostarnos, les decimos misa y comulgamos por ser muy tarde; y cuando no, nos levantamos antes de amanecer a hacer esto. Después, de día, confesamos la gente de casa y algunos muy conocidos del casero, porque no se atreven a meter mucha gente en casa por el rigor de la persecución que anda contra ellos. [...] Puedo decir en verdad que no me acuerdo de haber estado en toda mi vida en parte ninguna tan contento como aquí, por ver la devoción de estos cristianos y lo bien que luce en ellos nuestro trabajo.¹⁰

2.2 La relación de la Orden con el poder político y con las otras órdenes

Aunque las relaciones entre Iglesia y Estado estaban bien reguladas y solían ser tranquilas, los religiosos y las altas jerarquías de la Corona vivieron en el siglo XVII algunos momentos de tensión por los presuntos abusos y violaciones de los derechos de los nativos por parte de los representantes de la nación. Los representantes de la Corona, por su parte, afirmaban que los frailes no acataban las órdenes de las cédulas reales. Pastells menciona el peor momento vivido en el archipiélago filipino:

10 Cit. en Villarroel, Chus, 2012, p. 8.

En la década de los cuarenta del siglo XVII, el enfrentamiento con el poder civil en Filipinas alcanza su nivel más alto, al excomulgar las autoridades eclesiásticas a los más altos representantes del rey en el Archipiélago: el Gobernador, el Capitán General y el Oidor, por impedir que la justicia eclesiástica actuara en defensa de los indios (Pastells 1936: t. VIII, XLI)¹¹.

En cuanto a la relación entre órdenes, las disputas por el poder y la hegemonía eclesiástica en los siglos XVI y XVII se dejaron sentir sin duda también en el Extremo Oriente. Si dominicos y franciscanos venían enfrentándose en la Península entre los racionalistas dominicos y los franciscanos, comprensivos con posturas cercanas al iluminismo (alcanzar la perfección únicamente mediante la oración, sin someterse a prácticas piadosas o rituales) y el recogimiento¹²; y dominicos y jesuitas polemizaban acerca del papel de la libertad humana en relación con la gracia divina¹³; las tensiones entre las mismas órdenes en los territorios de Asia no fueron menos importantes. Los dominicos tuvieron que compartir misiones junto a franciscanos y jesuitas, y las relaciones, aunque solidarias por el peligro que a todos acechaba, no fueron todo lo cordiales que debían, al menos con los jesuitas. El hecho de que los primeros sacerdotes y religiosos indígenas fueran dominicos, como lo fue también el primer obispo (el misionero español llegado desde Méjico, Gregorio Lo), le daba sin duda mayor autoridad a esta Orden.

Dos aspectos fueron las causas de mayor discrepancia entre ellos: la cuestión de los ritos chinos y el modo de evangelización¹⁴. En cuanto al primer asunto, el de los ritos, el franciscano Francisco de la Madre de Dios y el dominico Juan Bautista de Morales entablaron agrios debates con los jesuitas. Las obras de Juan Bautista de Morales (1597-1664): *Declaraciones de los Vicarios Provinciales de*

11 R Fernández Rodríguez - 2012.

12 Lo que se conoce como la polémica de los espirituales, que pretendía una iglesia pobre o controversia sobre el quietismo, y acabó con el triunfo de los dominicos tras el proceso a Miguel de Molinos.

13 Conocida como polémica de auxiliis. La cuestión a debatir era hasta qué punto era posible conciliar el poder infinito de Dios con la libertad humana. Para el jesuita Molina, la ciencia era capaz de conciliar el poder divino con la libertad humana (defendiendo esta libertad frente al fatalismo protestante); sin embargo, para los dominicos esta visión limitaba y menospreciaba el poder divino, por lo que acusaron a los jesuitas de herejes y llevaron la disputa hasta el Consejo de la Inquisición española, el Rey Felipe II y el papa Clemente VIII. El máximo pontífice llamó al orden a los litigantes y les pidió silencio, pero ante el descontento del rey de España, favorable a las tesis dominicas, censuró la obra *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis*, escrita por el jesuita De Molina.

14 Cfr. Arnaud, Historia de los debates entre los Misioneros de la Compañía de Jesús, de Santo Domingo, i San Francisco, sobre los *Ritos de la China* (1692).

Santo Domingo y San Francisco sobre los ritos chinos, con testimonios de algunos indígenas chinos, que corroboran sus declaraciones contra los PP. Jesuitas (1635) e *Información jurídica acerca de los ritos chinos hecha por los PP. Dominicos y franciscanos, haciendo de testigos varios cristianos de los principales* (1636) ponen de manifiesto el ahínco con el que trataron el asunto de las supersticiones, que llegó hasta el Vaticano, obteniendo gran victoria los dominicos con la Bula "Ex Quo", de Benedicto XIV, que tomaba finalmente la doctrina defendida por ellos¹⁵.

En otras obras, Morales pone de manifiesto también las reticencias con la Compañía de Jesús:

Annotations y reparos muy importantes acerca de un Tratado muy largo que el P. Diego de Morales, de la Compañía de Jesús, lector de Theología de su Colegio de S. Joseph de la ciudad de Manila, compuso del estado de las cosas de China y christiandad del populísimo reino de ella, por Fr. Juan Bautista de Morales, del Orden de Predicadores, misionero de China (1647); y también en Breve adición a los reparos dichos (1648). Pero no fue el único dominico en llamar la atención sobre la Compañía, también Domingo González escribió: Reparos de un Papel, que los PP. De la Compañía de Jesús han divulgado, creiendo era de los Dominicos, i Franciscos, tocante à la conversión de los Chinos¹⁶.

Francisco Varo se sumará también a los misioneros que participaron en la controversia de los ritos. Durante su exilio de 1671 escribió *Manifiesto y Declaración*, dos tratados muy influenciados por el pensamiento de su superior Juan Bautista de Morales que fueron empleados más tarde como base a los decretos de los nuncios en las Indias orientales y China.

Hubo alguna ocasión en que las rencillas se encontraban dentro de la propia Orden, es lo que pasó en el tiempo en que Morales defendía a ultranza su posición sobre los ritos, cuando se descubrió a un enemigo en sus propias filas en la persona del fraile chino, Gregorio López, obispo de Basilea, que envió a la Santa Sede un memorando favorable a los jesuitas, que pondrá el acento sobre el modo de misionar de jesuitas y su exclusivismo:

Sin meterme a juez me he dado cuenta que el sentir de dominicos y franciscanos no iba muy acorde con la forma de evangelizar de los jesuitas, según ellos llena de intrigas y pependencias pero de gran influencia entre los altos dignatarios. (p. 14).

15 El padre Morales obtuvo en primer lugar del Papa Alejandro VII un decreto contradictorio, pero en 1661 volvió a llamar la atención de la Santa Sede en la materia, y en 1669, cinco años después de la muerte de Morales, el papa Clemente IX emitió un nuevo decreto en contra de los jesuitas.

16 Cit. en Antonio Rodríguez de Leon Pinelo, *Epitome de la bibliotheca oriental, y occidental, nautica, y geographica* [ed. Tít. VII, 1737, p. 122].

Sin duda en su ánimo estaba criticar las dificultades que se encontraron para la entrada en China de los que no fueron de la Compañía (González, 1966: 16)

El modo de evangelización distinguía en efecto a unas órdenes de otras. Algunos misioneros de otras órdenes creían muy duro proponer a los chinos un cristo crucificado, y se contentaban con manifestárselo en tal actitud el día de Viernes Santo únicamente, sin insistir en este punto mucho en la catequesis, ni después, por la flaqueza de los sujetos. Pero no pensaba así el dominico italiano Cocchi, quien pretendía evangelizar únicamente sobre este fundamento. Por esto pedía a la Provincia le mandasen rosarios, medallas, *agnus Dei* y estampas, especialmente de la Virgen del Rosario y de Cristo crucificado (Cfr. Hilario Ocio, *Reseña biográfica*, t. I, p. 357).

El método de evangelización de los misioneros dominicos en China lo señala así González (1964:61):

[...] predicar claramente a Jesucristo, y Este crucificado. Es el único camino para que progrese y perdure la religión en cualquier parte del mundo en que se predique. Sin claudicaciones, sin excesiva y perjudicial prudencia humana, sin perjuicio y merma de la integridad de la religión de Cristo; sin concesiones absurdas y descabelladas –por bien intencionadas que, por otra parte, sean–, que lleguen a formar esas cristiandades híbridas, impotentes para todo fruto espiritual, que al soplo de cualquier viento en contrario, lleguen a desaparecer sin dejar rastro de existencia.

Las relaciones entre las órdenes se dejan ver bien en las obras. Así la *Gramática de la lengua mandarina*, de Francisco Varo e impresa en Manila a fines del siglo XVII, deja ver en la portada el escudo dominicano y el franciscano entrelazados.

Los dominicos dedican habitualmente sus obras al Rey. Así el libro chino titulado *Beng Sim Po Cam* (Espejo rico del claro corazón, o Riquezas y espejo con que se enriquezca, y donde se mire el claro y limpio corazón), sobre el que volveremos más adelante, traducido en lengua castellana por Fray Juan Cobo, se dedica al Príncipe Don Felipe, en el convento de Santo Tomás de Madrid, 23 de diciembre de 1595, por Fray Miguel de Benavides.

2.3 Los métodos de inculturación a través del estudio y las lenguas

Las constituciones de la Orden han primado siempre el estudio y la predicación entre sus miembros, dedicándoles numerosos capítulos en los que se establecía la manera de llevarlos a cabo¹⁷. El capítulo de Burgos de 1241 ya decretaba que los priores no debían poner impedimento alguno a los frailes que fueran aptos

17 Aunque ha variado mucho su desarrollo a lo largo de la historia, en las últimas constituciones de 2010 (editadas en 2014) aparecen detalladas en el capítulo III, desde el artículo 76 al 97.

para el estudio. En el capítulo de Pamplona de 1242 se atiende particularmente e a los lectores o profesores, y se señala que los priores de los conventos debían proveerse de los lectores necesarios y dar las mayores facilidades para su misión: que no les faltaren los libros o el material de escritura que necesitasen: incluso debían disponer de alguna persona que recogiera sus notas por escrito. Cada casa, se dice en las actas del capítulo de Salamanca de 1244, debía contar con un doctor y un fraile que junto al prior organizaran los estudios.

Una cuestión importante era la referencia a las escuelas de lenguas, de carácter misionero, que fueron la cuna de grandes expertos¹⁸. El capítulo generalísimo de 1236, celebrado en París, animaba a aprender las lenguas de los vecinos infieles¹⁹. A propuesta de san Raimundo de Peñafort se abrieron estudios de árabe y hebreo en Túnez. En 1259 el capítulo general de Valenciennes (Francia) encargó al prior provincial de la provincia de España que dispusiera en Barcelona o en cualquier otro convento un estudio general de árabe al que pudiera acudir cualquier dominico de cualquier provincia. Poco después se puso una escuela de hebreo en el convento de Barcelona y otra de árabe en el de Valencia. El capítulo general de Palencia de 1291 facultó al convento de Játiva para el establecimiento del estudio de dos lenguas: el árabe y el hebreo.

En los colegios y monasterios incorporados a la Universidad había además de canonistas, legistas, teólogos o médicos, gramáticos, retóricos y griegos y a veces también hebraicos.

María Paz de Sena, en sus artículos: “Los libros del convento de San Esteban en la Universidad de Salamanca (I y II)”, refuerza la idea de que el conocimiento de las lenguas también era requisito indispensable para el conocimiento y predicación de las doctrinas y escritos de los teólogos y eruditos de cada época, y señala que el convento de san Esteban de Salamanca contaba con colegios de Gramática y Lógica, “y su biblioteca estaba bien dotada de gramáticas, diccionarios, ortografías, no solamente castellanas y latinas” (Sena, p. 377).

Tanto Valencia como Játiva, entre otras localidades, tuvieron un centro de lenguas orientales en el siglo XIII. En él, no solo se enseñaban idiomas, sino que también se podían estudiar la cultura y las tradiciones de los países que los predicadores de las órdenes mendicantes irían a evangelizar.

18 Algunas referencias sobre las escuelas de lenguas orientales nos llegan a través de Ramón Hernández, “Las primeras actas de los capítulos provinciales de la Provincia de España”, en *Archivo Dominicano*, 1984, pp. 5-15.

19 Bernabé Bartolomé Martínez, 1992: *Historia de la educación en España y América*. Madrid: SM, p. 489.

Por lo que respecta a la Provincia de Nuestra Señora del Rosario, desde que llegaron a Filipinas se trabajó en la construcción de una universidad, la primera que existiera en Asia. La escritura de su fundación data del 28 de abril de 1611, refrendada por Felipe II.

El padre Varo, en *Declaración y manifiesto de la verdad*,²⁰ señala precisamente esta competencia idiomática, que al parecer les distinguía de los jesuitas e incluso de muchos aldeanos chinos:

De los 21 que han entrado desde el año 31 [fue en 1632] solo dos de ellos no pudieron salir perfectamente con la lengua china. Los demás, el tiempo que estuvieron en los partidos de Fogán, no solo salieron ministros acabados en la lengua mandarina, sino en la lengua natural de aquellos partidos, que es muy distinta; y predicaban y administraban en ambas lenguas indiferentemente; lo cual ya no vide en los 20 Padres de la Compañía que comuniqué aquí en Cantón. Ni he oído que ningún Padre de los suyos supiese para poder administrar los Sacramentos, más de la lengua mandarina, la cual no saben ni entienden muchas mujeres y aldeanos... (en González 1964: 394)

¿Cómo lo lograron? Ya en Manila, los religiosos dominicos, se acercaron a los comerciantes del Japón que acudían, para dedicarse algunos de ellos al estudio de su lengua. Como los religiosos les obsequiaban tanto a los japoneses ellos no dudaron en volver a entablar relaciones e incluso, como asegura Morau (ídem, 36) instarles a que fueran a su Reino de Tintiojen.

Algunos misioneros como Jacinto Orfanell (La Jana, Castellón, 1578 - Nagasaki, 1622), destinado a Japón, aprendieron la lengua japonesa al llegar a la misión y antes de entregarse a la evangelización en Kyodomari y Hamamachi.

2.4 La lengua como método de acercamiento

Los misioneros tenían necesariamente que aprender las lenguas de los nativos para poder evangelizar. Una vez aprendidas, emprendieron la labor de realizar artes, vocabularios y traducciones de textos religiosos. La labor lingüística de los misioneros sigue la tradición de Nueva España, de donde procedían todos antes de llegar a Filipinas.

20 Varo, Francisco. 1671: "Declaración y manifiesto [sic] de la verdad de algunas cosas que dice el reverendo padre Diego de Fabro en un tratado que hizo en prueba de la practica que los padres de la compañía tienen en este reyno de China acerca de la veneración de Confucio, y difunctos, Canton, 13 de septiembre 1671". (*Manuscrito de Manila*, APD, T73, ff. 142-174).

Hay casos verdaderamente sorprendentes, como el que refiere el padre Salazar²¹ sobre fray Domingo Fernández Navarrete (1619–1686) en el que se descubre su gran aplicación:

en diez años que estuvo en China, estando los cinco de ellos preso y desterrado y los otros cinco empleado en aprender la lengua y en acudir a las tareas de su ministerio; no obstante, compuso los diez tomos que quedan referidos, siendo preciso para componerlos el leer casi todos cuantos libros hay en China. (Salazar, 1742: 483–484, *cit.* en González, 1964: 613–614).

También hay comentarios elogiosos del Beato Juan de Santo Domingo, “de expedición para aprender todas las lenguas” (Morán, 1867: 118); y por supuesto de Francisco Varo, que fue de los pocos que consiguió dominar la complicada forma del lenguaje empleado en el sistema legal y en las audiencias oficiales, por lo que sus superiores decidieron que fuera maestro de chino para otros misioneros.

3. El método dominicano de conversión

La misión iniciada ocho décadas antes en América sin duda permitió a la Orden contar con mayor experiencia esta vez para llevarla a cabo. El fracaso experimentado con los métodos de autoridad empleados ante los indígenas se reconsideró; también indagaron con más celo en los fundamentos teológicos de las religiones preexistentes para lograr combatir de manera más eficaz sus efectos sobre la religión cristiana que se pretendía inculcar.

Las ordenanzas del primer Capítulo Provincial señalaron que los frailes debían tratar a los indios “con grande caridad y espíritu de blandura, como a hijos amados, mostrándoles el amor que les teníamos no sólo de palabra, sino con obras, procurándoles atraer con amor...” El silencio de tres años que sigue lo interpreta Medina Escudero (1990: 579) como medida política pues, a principios de 1590 se recibió en Manila una carta de fray Juan Volante y fray Jerónimo de Burgos, procuradores de dominicos y franciscanos en Madrid, advirtiéndolo del deseo del padre Alonso Sánchez de que la predicación se hiciera con compañía de soldados, a lo que los dominicos se negaron taxativamente.

21 Salazar, Vicente, 1742: Historia de la Provincia del Santísimo Rosario, parte tercera de la *Historia de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China, y Tunquin Orden de Predicadores*. (Partes 1 y 2 de Diego Aduarte -Baltasar de Santa Cruz (Zaragoza, 1693); parte 3 de Vicente de Salazar (Manila, 1742) y parte 4 desde el año de 1700 hasta el de 1765 por Fr. Domingo Collantes, Cancelario del Colegio Real y Pontificia Universidad de Santo Tomas de Manila.

En cuanto a las necesidades formativas del misionero se había puesto en evidencia la de dispensarle una formación especial, en la que hubiera cabida para aprender la lengua indígena, las costumbres, historia y cultura del pueblo.

Aunque la intención de permanencia en el territorio no se sabía con certeza (dependía fundamentalmente del pontífice y de la Corona, además de la Orden), el fin de las misiones era poder formar comunidades de fieles que pudieran atender cuanto antes sus necesidades propias. Debían también promover las vocaciones dominicanas, a fin de que fuera estable la implantación de la Orden y pudiera erigirse una Provincia autóctona.

Si el objetivo principal de la misión era anunciar a las naciones el nombre de Jesucristo y promover la fe, la misión debía tener en cuenta las diversas condiciones de los pueblos, grupos y hombres a quienes se dirigía. Para dar testimonio de la fuerza seductora del Evangelio de Cristo, el misionero debía ser fiel reflejo del mismo y dar ejemplo con su vida y predicación. Para mayor éxito del proyecto, los misioneros debían promover con la mayor diligencia la vida religiosa bajo formas indígenas. De ahí también la necesidad de fundar cuanto antes un convento que apareciera realmente como de los nativos.

Aunque no se excluyera a nadie en el proyecto misional, ni se hiciera distinción ante grupos sociales, la atención a los niños y jóvenes era fundamental para germinar la sociedad. La inocencia de estos les hacía más permeables a las nuevas ideas que se pretendía transmitir.

El padre Domingo Pérez, preocupado por los modos y medios de las idolatrías de los zambales, se sirvió de niños y niñas que juntaba y a los que enseñaba la Doctrina Cristiana y a leer, para conocer el modo, cómo y cuándo sus padres y mayores les enseñaban a idolatrar; y ellos lo decían todo, aunque en secreto para no ser azotados por sus padres.

[...] Llamó luego a los niños y niñas, y díjoles que hiciesen pedazos aquellos instrumentos, y ellos, obedientes, lo hicieron como se les mandó. Echenlos ahora en las letrinas, dijo el P. Fr. Domingo; y todos los muchachos hagan sus menesteres sobre ellos; obedecieron los muchachos y, haciendo mofa, de tales instrumentos, los pusieron más que lodo.²²

Un caso de atención filantrópica a los niños fue sin duda el de Diego de Santa María, que en Manila atendió a niños huérfanos en el Convento de Santo Domingo, fundando el Colegio de San Pedro y San Pablo, que estaba financiado por el Rey y recibía una encomienda.

22 Honorio Muñoz OP, *Un héroe Dominicano montañés en Filipinas. Documentos inéditos del siglo XVII, preparados, con introducción y Notas*, Centro de Estudios Montañeses, 1951, p. 56.

Es importante remarcar la especial atención que las crónicas dominicanas ponen en la conversión que sus misioneros lograron de mujeres paganas. Los padres Aduarte y Victorio Riccio consignan en sus relatos abundantes ejemplos de mujeres que se convirtieron al cristianismo y también incluyen las reacciones que tales conversiones despertaron en su entorno familiar más inmediato. Por ejemplo, las crónicas recogen el caso de una mujer pagana, Petronila, a la que, como era costumbre, le habían concertado el matrimonio contra su voluntad, a pesar de que había decidido tomar los votos de castidad. La familia siguió adelante con el enlace hasta el día de la ceremonia, pensando que de esta manera Petronila cedería. No fue así y el día de la ceremonia Petronila renunció públicamente a su matrimonio y rechazó irse a vivir con su marido. Como símbolo de rebeldía y desobediencia, ante todos cogió “unas tijeras, se cortó el hermoso cabello y lo tiró en la sala, delante de todos, con lo cual significaba su irrevocable decisión de guardar su virginidad perpetua” (J. M. González, *Historia*, o. c., tomo I, 185).

La atención a la vida ascética y contemplativa, en armonía con la vida dominicana, era también un aspecto buscado en aquella zona precisamente en que ya había germinado con anterioridad al Evangelio.

Los dominicos fueron los primeros en hacer cumplir a los cristianos con los preceptos de la Iglesia, como oír misa los domingos y días de guardar, ayunar, confesar y comulgar. Los primeros en administrar a las mujeres la extremaunción y los Sacramentales como el óleo y crisma en el bautismo; los que obligaron, a los que querían bautizarse, a renunciar antes a toda superstición y estuvieran bien impuestos en la doctrina cristiana. Los primeros que predicaron a Jesucristo y a éste crucificado, su encarnación, su pasión, muerte y resurrección, llana y claramente, y mostraron el santo Crucifijo en público. Los primeros que acostumbraron a las mujeres a confesarse e ir a misa en la iglesia. Los que impugnaron de palabra y por escrito los libros de otros misioneros y cristianos llenos de supersticiones y errores.

Ellos fundaron la primera asociación religiosa hacia 1644, con la Orden Tercera de Santo Domingo; y en sus Misiones apareció, por esta misma fecha, lo que nunca se había visto en China: el que muchas jóvenes mujeres consagrarán su virginidad a Cristo. (González, 1964: 667)

Los misioneros dominicos conocían muy bien la Biblia y las obras de santo Tomás de Aquino, en donde hallaban argumentos para la predicación y las controversias; también consultaban las obras de fray Luis de Granada y de santa Teresa, como Juan García Carpintero, que en tres meses consiguió predicar aceptablemente en tingtheu.

3.1 Apoyos misionales y creación del clero asiático

Los dominicos contaban con indígenas que les servían como catequistas y como traductores, como Domingo Ibáñez de Erquicia, que fue ayudado en la misión por Francis Shoyemon, un laico japonés que más tarde adquirió la condición de hermano cooperador dominicano. Shoyemon sirvió como catequista y traductor, y cuando Ibáñez fue encarcelado, Shoyemon estuvo con él. Los dos fueron condenados a muerte en el mismo día.

Para el mantenimiento de la misión era necesario reclutar individuos que constituyeran el clero indígena. Gregorio Lo, el primer obispo chino, dominico, fue en un principio partidario de su creación, aunque más tarde y debido a su triste experiencia, no lo fue tanto.

El privilegio concedido por Alejandro VII en 1659 para las Misiones de Extremo Oriente señalaba que para ser sacerdotes les bastaba estudiar un poco de latín, lo suficiente para leer el Canon de la misa y las fórmulas de los Sacramentos sin que tuvieran necesidad de entender el sentido de las palabras: “Licet idioma latinum non intelligeret, dummodo illud legere noverint” (en González, 1964: 544–545).

Haciendo uso de este privilegio, el padre Lo se propuso nombrar a cuatro o cinco indígenas de edad avanzada (Idem, 545). Y en efecto, en 1688 ordenó de sacerdotes a tres jesuitas chinos, que solo sabían leer el Canon de la misa y las fórmulas de los Sacramentos; permitiéndoles el rezo del Oficio en lengua china.

3.2 El método

3.2.1 *Inculturación*

El simple planteamiento de la evangelización de los indígenas implica a nivel religioso conceder una necesaria dignidad humana al otro, la dignidad de poder ser miembro de la comunidad cristiana. Entendiendo esto, podemos asumir que el misionero esté dispuesto a aceptar formas de vida diferentes como medio para llegar a Dios. No lo hicieron los misioneros españoles de igual manera con los indígenas del Caribe, de los Andes, Nueva España, y no lo hicieron tampoco con los esclavos negros, arribados a Cartagena de Indias, o con los pueblos de Extremo Oriente.

La tarea de armonización del cristianismo con las culturas de los pueblos de misión, o inculturación, les llevó a los misioneros a adaptar costumbres e instrumentos ligados a la sociedad receptora. Será por ello frecuente la utilización de vestimentas orientales entre los misioneros, como en la imagen, que será también una muestra de la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas.

La inculturación la apreciamos también en los nombres: el del misionero dominico en China, Francisco Varo, autor de la primera gramática del chino mandarín, se puede transliterar como 萬濟國 (Wàn Jìguó) o 萬方濟各 (Wàn Fāngjìgè).

El tratamiento de las lenguas indígenas por parte de los misioneros se revela también como un proceso transcultural, aunque con la sumisión al modelo de Nebrija²³.

4. La percepción de indígenas y misioneros

José María Morán en la relación que hace de *la vida y muerte de ciento diez mártires de la Orden en el Japón*²⁴, señala:

Los Japoneses son de un carácter altivo, arrogante y presuntuoso. Son muy guerreros; y en las batallas su primer acometida es impetuosísima; pero si son rechazados, desfallecen.

En su trato son corteses y hasta ceremoniosos. Se precian mucho de la honra y de la nobleza; pero cuando no son católicos, afean sus cualidades nacionales con su carácter cruel y hasta feroz con los vencidos, y con los que menos pueden. (Morau, 1867: 28–29)

Respecto a la lengua, dicen:

En el Imperio del Japón se habla un solo idioma, que es gran ventaja para los misioneros europeos. Es verdad, que como sucede en las Provincias montañosas de España, en algunos puntos están adulteradas muchas palabras. Para escribir tienen los mismos caracteres que los chinos (de los cuales son descendientes) según la opinión más probable; pero la pronunciación es diferente; como sucede respecto de algunos vocablos de Europa

Aunque no menos interesante es la opinión del Emperador sobre los misioneros, que da al capitán general de Filipinas, cuando éste este envió una embajada para tratar de liberar a los misioneros caídos en desgracia tras el decomiso del navío San Felipe:

(...) há muchos que vinieron á estos reinos unos Padres; los cuales predicando una Ley de reinos estrangeros, y diabólicos, quisieron pervertir los Ritos de estos reinos, así de hombres como de mujeres, introduciendo costumbres de sus tierras. Mas con todo, ya que ahora para continuar las amistades me enviastes un Embajador de tan lejos, pasando las tempestades, y furiosas ondas; si quereis miras con Japon, y confirmar estas amistades, no enviéis acá mas á predicar esta ley extraña y falsa. (Idem, 32–33)

23 Zimmerman considera las gramáticas/artes como “gramáticas transculturales impositivas” (2006:27).

24 José María Morau, *Relación de la vida y gloriosa muerte de ciento diez santos del orden de Santo Domingo martirizados en el Japón*, Madrid, imprenta de D. Policarpo López, 1867.

En un artículo anterior dimos cuenta de una gran producción lexicográfica y traductiva (Bueno, 2016), por lo que no insistiremos aquí. Sería desacertado decir que eran exclusivamente los misioneros destinados a la región los únicos destinatarios de estas obras. Las obras lexicográficas, servían también para los alumnos de los centros de formación de la Orden, para los comerciantes y diplomáticos que veían la ocasión de tomar contacto con aquellos territorios; las doctrinales para la formación de los fieles alfabetizados; las obras de corte histórico y social eran también consulta de la clase intelectual y humanista; como la de talante científico, que sirvió a los intereses de las universidades y centros del saber.

Las razones de esas obras hay que buscarlas en varias realidades sociales, religiosas y culturales. Los misioneros realizan sus obras esencialmente por servicio a la comunidad y sobre todo para los misioneros que habrán de venir después. No se trata normalmente de una opción personal o del capricho del autor. La obediencia es muchas veces la razón primera; como Raimundo del Valle (Grazalema, 1607 -Moyang, China, 1683), autor de varios tratados teológicos y apologeticos en lengua china y de una *-Relación de su vida interior*, por mandato de sus superiores en chino.

5. La tímida vuelta

Desde el momento de la expulsión por aquel decreto imperial de 1617 condenando al destierro a los religiosos a Macao y durante todo el siglo XVII, el número de misioneros dominicos, así como también de franciscanos, aumentó muy poco a poco, debido a los datos procedentes de los relatos de las persecuciones contra el cristianismo. Los siglos futuros fueron sin duda duros, aunque se mantuvo siempre una luz dominicana en Asia.

Es importante notar que por intereses diplomáticos, más que religiosos, los grandes establecimientos religiosos dedicados a la formación de misioneros para Asia (el de los dominicos en Ocaña, Toledo, el de los agustinos en Valladolid, el de los recoletos en Monteagudo) quedaron exentos de la desamortización de 1837, pues van a dar cuenta de la importancia de esta empresa, también a nivel de Estado y de su siempre precaria administración colonial.

En las primeras décadas del siglo XX China vuelve a ser destino misional de primer orden. Además de la predicación y la conversión y de servicios educativos y sanitarios, los principales objetivos de las misiones serán la formación de catequistas y sacerdotes nativos y la creación de orfanatos para niñas abandonadas, las Santas Infancias. Asimismo, ya sea en las distintas publicaciones periódicas como en libros especializados, los religiosos españoles se convertirán en grandes

difusores de la realidad cultural, social y económica de China en España²⁵. Las diferentes órdenes religiosas (agustinos, recoletos, dominicos, franciscanos, jesuitas), algunas con una larga tradición misional en Asia oriental, obtendrán del Vaticano jurisdicciones para desarrollar su labor pero también surgirán proyectos entre los sacerdotes seculares, como el del Instituto Misional para la China²⁶.

Durante este periodo, y hasta la expulsión definitiva de los religiosos extranjeros con el surgimiento de la República Popular, las misiones religiosas estarán permanentemente en riesgo, siendo objeto de ataques por parte de movimientos anti-extranjeros o de los distintos ejércitos y grupos organizados que combaten durante los años posteriores a la fundación de la República.

6. A modo de conclusión: éxitos, fracasos y perspectivas

La misión del Extremo Oriente fue un sueño de la Orden desde el comienzo de su historia, que se vio hecho realidad.

La evangelización se enfrentó a serios obstáculos, debidos fundamentalmente a la existencia de un sistema religioso, filosófico y político potente en el territorio de misión. En efecto, Asia es el continente con las más grandes y antiguas culturas. En él han nacido los más grandes y famosos fundadores de movimientos religiosos: Confucio en China, Buda en India, Mahoma en Arabia, Abraham en Mesopotamia. El mismo Jesucristo nació en ese continente, pues Palestina es parte de Asia Occidental. No es de extrañar que los pueblos y culturas de este continente estén empapados de un profundo sentido religioso. Pero a pesar de los esfuerzos realizados por los misioneros cristianos, Asia cuenta solo con un mínimo porcentaje de cristianos, de los cuales más de la mitad se encuentran en Filipinas.

El anuncio del Evangelio en estas tierras, aunque tengan profundas tradiciones religiosas y costumbres sociales, no es sencillo. Su concepto de divinidad no les permite aceptar fácilmente el mensaje cristiano, por el que el Hijo de Dios toma naturaleza humana, y muere en la cruz para redimir el al mundo.

Si en el pasado los misioneros sufrieron persecuciones, en nuestros días no sigue siendo fácil evitar dificultades e incluso encarcelamientos por las condiciones políticas.

Algunos de esos pueblos siguen sin ver interés en el anuncio de la Buena Nueva. Los hindúes y los budistas van más bien al encuentro de la sabiduría; los chinos de soluciones a sus problemas demográficos y económicos; los japoneses

25 V. Archivo China-España (1800-1950) en <http://ace.uoc.edu/exhibits/show/misiones-china>.

26 V. <http://ace.uoc.edu/exhibits/show/misiones-china/dominicos-filipinas>.

esperan nuevos caminos para su avance intelectual, industrial, económico, etc.; los musulmanes anhelan el encuentro con una moral fácil y el sostenimiento de sus estructuras socio-religiosas. Los misioneros llegan a ellos predicando a un Salvador desheredado, manso y humillado, sacrificado en la cruz. La labor de evangelización es una exigencia que pocos están dispuestos a recorrer. De ahí que tras su partida llena de esperanza, decidan regresar muchos a sus conventos llenos de desánimo y decepción cuando no de terror por las escenas vistas.

En el siglo XXI, Asia sigue siendo una tierra de esperanza y representa un gran reto para la evangelización de los pueblos. Se trata de un territorio de grandes contrastes, en la que vive el 60% de la población mundial y de donde proceden las grandes religiones de la humanidad.

-¿Pero cómo piensan y en qué confían los asiáticos desde el punto de vista religioso?

Los asiáticos siempre han aceptado la diversidad. La principal razón por la que el Cristianismo fue visto como extraño es que las iglesias locales en los países de Asia, en general, se alejaron de la corriente principal de la vida de la gente, de su idiosincrasia, y de su historia.

Según algunos estudios difundidos por los movimientos misioneros, los asiáticos están impregnados por una “extraordinaria sensibilidad religiosa y espiritual” (...) “quieren justicia y la dignidad”. “Los asiáticos quieren ser respetados, no despechados; tratados con igualdad y no engañados, que se les hable y trate honestamente, no manipulados; que se les deje descansar y orar con libertad y no amenazados ni obligados” (...) También “quieren igualdad. No de buenas a primeras sino que les gustaría que el abismo entre los pobres y los ricos se estrechase no sólo en términos económicos sino también en educación, medicina y trato ante los tribunales”²⁷.

Aun así, la labor de mediación llevada a cabo, el incremento de las cifras de creyentes, por el trabajo realizado de entrega y de fe, en forma de acciones implícitas (comportamiento, sacrificio, abnegación, persistencia en los valores) y explícitas (ayuda social, colaboración en la educación, en las tareas diarias de la comunidad, etc.), ponen en evidencia hasta qué punto la acción evangelizadora sigue teniendo sentido.

Los resultados logrados en la actividad intelectual, con el servicio a las lenguas y al conocimiento de los textos ponen de manifiesto el innegable valor de estas obras para el conocimiento de las diferentes culturas.

27 V. <http://www.ciudadredonda.org/articulo/evangelizacion-en-asia> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2018].

Por lo que respecta a la historia más reciente de la presencia dominicana en Asia, en 1861 se creó la Procuración de Hong Kong, trasladada desde Macao, que acogería a los religiosos españoles en su viaje hacia China continental. En 1935 se erigió en Hong Kong el convento-noviado de San Alberto Magno, que en 1959 se transformó en la actual Rosaryhill School. Hoy la Provincia dominicana de Nuestra Señora del Rosario tiene su sede precisamente allí en Hong Kong, donde habita su Prior Provincial. En España; el Prior Regional está en el Convento del Santísimo Rosario, en Madrid. Otros conventos y casas se distribuyen por Ávila (Convento de Santo Tomás), Cáceres (Casa de San Juan Macías), Madrid (Convento del Santísimo Rosario, Convento de San Pedro Mártir y Casa de Jesús Obrero), Móstoles-Madrid (Casa de San Martín de Porres), Ocaña-Toledo (Casa de Santo Domingo), Valladolid (Convento de Nuestra Señora del Rosario) y Roma (Casa de la Santísima Trinidad. Esta es quizás la prueba de que la Provincia ha apostado por Asia para irradiar desde allí el Evangelio.

Si tenemos en cuenta el número de bautizados desde el fin del siglo XVII, que José María González (1964: 28) sitúa en cuarenta y un mil, y los más de trescientos mil (8,3% del total) de nuestros días, se desprende el gran tesón que han puesto los dominicos para mantener viva una llama de luz allí donde el sol siempre sale. Pero el camino del sol como el de los propios pasos humanos siempre es de ida y vuelta.

Bibliografía

Bueno García, Antonio, 2016: "Traducción y evangelización en la misión dominicana de Asia Oriental en los siglos XVI y XVII", *Dominicos 800 años. Labor intelectual, lingüística y cultural*, en Antonio Bueno García, Elena Serrano Bertos y David Pérez Blázquez (Eds.), Salamanca: Editorial San Esteban, pp. 197-239. También en: <http://traduccion-dominicos.uva.es/caleruega/>.

Tratados y comentarios

Tractatus ad explicandas et elucidandas opiniones et controversias inter Patres Societatis Jesu et religiosos S. Ord. Praed. (Juan Bautista Morales).

Commentarium super Litanias B. Virginis lingua sínica (Juan Bautista Morales).

Tractatus ad Dei amorem in voluntate excitandum, lingua sínica (Juan Bautista Morales).

Shih-Lu. *Apología de la verdadera religión, en lengua china, compuesta por fray Juan Cobo, de la Orden de Predicadores, ministro de los sangleyes.* Manila, 1593 (Juan Cobo).

Formula protestandi mysteria fidei [en latín] (Diego Collado).

- Explicación de las verdades católicas e impugnación de los errores más comunes de la China* (King-hoa, 1663) (Domingo Fernández Navarrete).
- Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China. Descripción breve de aquel imperio.* Madrid, 1676 (Domingo Fernández Navarrete).
- Controversias antiguas y modernas entre los misioneros de la China.* Madrid, 1679 [de esta sólo solo se publicó su primer tomo] (Domingo Fernández Navarrete).
- Præceptor ethnicus ex optimis quibusque Sinensium libris extractus, et ex eorumdem sententiis concinnatus, lingua sínica.* (Domingo Fernández Navarrete).
- Tractatus ad explicandas et elucidandas opiniones et controversias inter Patres Societatis Jesu et religiosos S. Ord. Praed.* (Juan Bautista Morales).
- Commentarium super Litanias B. Virginis lingua sínica* (Juan Bautista Morales).
- Tractatus ad Dei amorem in voluntate excitandum, lingua sínica.* (Juan Bautista Morales).
- De Cörpero Animato Tractatus* [en chino] (Raimundo del Valle).
- Apología contra Yang Kuasng- Sien* (2 vols.) [en chino] (Raimundo del Valle).
- De Anima Hóminis* [tratado integrado por tres volúmenes en chino “De Existencia Animæ”, (De la existencia del alma), “De Quidditate”, (De la Esencia) y “De Inmortalitate” (De la inmortalidad) (Raimundo del Valle).
- Relatio et libellus supplex Sacrae Congregationi de Propaganda Fide circa mores et ritus sínicos, oblatu, sub data die Sinae 30 maii 1661* (Francisco Varo).
- Chukiao-ming-Ching o Argumentos en favor de la religión cristiana.* Cuatro tomos. Impreso recientemente en Nazareth (Hong-Kong), en dos tomos [en chino] (Francisco Varo).
- Del ayuno universal* [en chino] (Francisco Varo).
- Tratados espirituales* [en ibanag] (Gaspar Zarfate).

Fuentes secundarias

- Aduarte, Diego, 1640: *Historia de la provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philippinas, Iapon y China...* Manila: en el Colegio de Sa[n]cto Thomas, por Luis Beltran impresor.
- Álvarez del Manzano, Bartolomé, 1895: *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días por un religioso de la misma Provincia. Comprende desde 1587 á 1895.* Manila: Establecimiento tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás.
- Arnaud, 1692: *Historia de los debates entre los Misioneros de la Compañía de Jesús, de Santo Domingo, i San Francisco, sobre los Ritos de la China.*

- Bartolomé Martínez, Bernabé, 1992: *Historia de la educación en España y América*. Madrid: SM.
- Busquets Alemany, Anna, 2013: “Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación”, en *Cauriensia*, Vol. VIII (2013) 191–214.
- Dominicos. Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, 1916: *Los dominicos en el Extremo Oriente. Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Relaciones publicadas con motivo del Séptimo Centenario de la Confirmación de la Sagrada Orden de Predicadores*.
- Donoso, Isaac, 2012: “El Barroco Filipino”, en *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, en Isaac Donoso Jiménez (Ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Verbum.
- Fernández Rodríguez, Rebeca, 2012: *Lexicografía de la lengua ilocana. Estudio de una obra manuscrita del siglo XVIII: el Calepino ilocano*. Tesis inédita Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/1788> [consulta: 01.08.2016].
- Ferrando, Juan, 1871: *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- , Eladio Neira y Gregorio Arnáiz, 2000: *Misioneros Dominicos en el Extremo Oriente: 1836–1940*. Manila.
- González OP, José María, 1964: *Historia de las misiones dominicanas de China. 1632–1700*. Madrid: Imprenta Juan Bravo.
- , 1966: *Historia de las misiones dominicanas de China. Bibliografías*, T. V. Madrid: Imprenta Juan Bravo.
- Henrion, Barón de. 1863. *Historia General de las Misiones*, t. I, p. 31, edición de Barcelona. Id., P. André Marie, OP: *Missions Dominicaines dans l’Extrême Orient*, t. I.
- Morán, José María: 1867: *Relación de la vida y gloriosa muerte de ciento diez santos del orden de Santo Domingo martirizados en el Japón*. Madrid, imprenta de D. Policarpo López.
- Muñoz OP, Honorio, 1951: *Un héroe Dominicano montañés en Filipinas. Documentos inéditos del siglo XVII, preparados, con introducción y Notas*. Centro de Estudios Montañeses.
- Ocio, Hilario, 1895: *Compendio de la Reseña Biográfica de los Religiosos de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario de la Orden de Predicadores*, Manila, Filipinas.
- Payá, Santiago, 1891: *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días por un religioso*

- de la misma Provincia. Parte Segunda. Comprende desde 1658 á 1700.* Manila, Establecimiento tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás.
- Rodriguez de Leon Pinelo, Antonio, 1737: *Epitome de la bibliotheca oriental, y occidental, nautica, y geographica* [ed. Tít. VII, p. 122].
- Salazar, Vicente, 1742: *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario*, parte tercera de la *Historia de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China, y Tunkuín Orden de Predicadores*. (Partes 1 y 2 de Diego Aduarte -Baltasar de Santa Cruz (Zaragoza, 1693); parte 3 de Vicente de Salazar (Manila, 1742) y parte 4 desde el año de 1700 hasta el de 1765, por Fr. Domingo Collantes, Cancelario del Colegio Real y Pontificia Universidad de Santo Tomas de Manila.
- Sueiro Justel, Joaquín, 2014: “Algo más que construyendo identidades: Fray André López (1690) y la traducción en la lingüística misionero-colonial Filipina”, en *Missionary Linguistics V / Lingüística Misionera V. Translation Theories and Practices. Selected papers from The Seventh International Conference of Missionary Linguistics. Bremen, 28 february-2 March 2012*, Otto Zwartjes, Klaus Zimmermann y Martina Schrader-Kniffki (Eds.), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing, Company.
- Urreta, Luis, OP, 1611: *Historia de la sagrada Orden de los predicadores en los remotos reynos de la Etiopía. Trata de los prodigiosos Santos, Mártires, y Confesores, Inquisidores apostólicos, de los conventos puritanos, donde viven nueve mil frayles del alleluya con siete mil de los Bedenagli, de cinco mil monjas, con otras grandezas de la religión del padre santo Domingo*. Valencia.
- Varo, Francisco, 1671: *Declaración y manifiesto [sic] de la verdad de algunas cosas que dice el reverendo padre Diego de Fabro en un tratado que hizo en prueba de la practica que los padres de la compañía tienen en este reyno de China acerca de la veneración de Confucio, y difunctos, Canton, 13 de septiembre 1671*. (Manuscrito de Manila, APD, T73).
- Villarroel, Chus, 2012: *Historia de la Provincia del Rosario. Décimo tema de formación para los novicios Jesús Obrero*, Manuscrito Reg. 11.065 Biblioteca del Convento de Santo Domingo de Caleruega.
- Zimmermann, Klaus, 2006: “Las gramáticas y vocabularios misioneros: entre la conquista y la construcción transcultural de la lengua del otro”, en Máynez, Pilar (ed.): *Actas del V Encuentro de Lingüística de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM), 15 al 17 de noviembre de 2004*, Mexiko-Stadt: UNAM (im Druck).
- Zwartjes, Otto, 2014: “El Vocabulario de letra china de Francisco Díaz (ca. 1643) y la lexicografía hispano-asiática”, en <https://www.researchgate.net/publication/263452981> [consulta: 01.08.2016].

Antonio Bueno García (ed.)

Antropología y traducción en la Orden de Predicadores

Una veintena de estudios tras la presentación de la obra analizan la importancia de la tarea traductora de la Orden de Predicadores para el contacto con nuevos pueblos. Si la misión en América en el siglo XVI y en Extremo Oriente, fueron los escenarios más importantes para poner en práctica los conocimientos sobre las lenguas y culturas, también lo fueron para practicar sus técnicas de acercamiento para el adoctrinamiento a los cientos de pueblos con los que debieron confrontarse, además de para poder resolver los conflictos del dogma con judíos, conversos, musulmanes o herejes. La obra supone una original contribución por el descubrimiento de los particulares métodos de instrucción de los dominicos (religiosos, pedagógicos, etc.) y los utilizados para la elaboración de gramáticas

y vocabularios de multitud de lenguas de los pueblos indígenas con los que debieron entrar en contacto.

El editor

Antonio Bueno García es licenciado y doctor en Filología Francesa por la Universidad de Valladolid (UVa) (España). Es Profesor Acreditado como Catedrático en la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria (UVa), Coordinador del Máster de Traducción Profesional e Institucional y del Doctorado interuniversitario (UVA-UA) Traductología, Traducción Profesional y Audiovisual. Es investigador principal de los proyectos de Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos, franciscanos y agustinos españoles e iberoamericanos.

ISBN 978-3-631-75748-2



www.peterlang.com